

"...en el fin del mundo, Finisterrae".....Cementerio de César Portela
PASAJES DE ARQUITECTURA Y CRÍTICA. Nº 21.

"...A las 20:40 horas del pasado 5 de octubre, el pesquero Nuevo Nautilus, con base en Laxe, comunicó por radiofonía con un arrastrero de Corme. Soplaban el noroeste, pero todo iba bien. Volvían a casa..."

En ocasiones, cada vez más escasas, aparecen obras capaces de hacernos olvidar el discurso estrictamente arquitectónico. Es en este punto donde debemos encuadrar este proyecto construido por César Portela en el cabo Finisterre.

Para descubrir lo que encierra tenemos que acercarnos, por un instante, a la realidad de aquéllos que tienen en el mar su modo de vida, una dura e inseparable realidad de la cultura en Galicia. Es tan difícil encontrar alguna familia de pescadores que no tenga a la mar como causa de alguno de sus muertos como gentes de ella capaces de olvidarse por completo de este paisaje y del modo de vida que encierra. Lo que nunca debemos perder de vista es que esta costa, en sí misma, es ya un inmenso e inagotable cementerio.

La costa gallega encierra tras ese horizonte de fotografía turística la angustia de la espera diaria, siendo el Cabo Finisterre el punto más emblemático de esta inagotable fuente de inspiración e implacable realidad. En la Costa de la Muerte se concentra toda la belleza, poderío y riqueza que el mar gallego nos puede ofrecer.

En este lugar César Portela se ha enfrentado a la casa de los muertos del mar para que los visitemos los vivos.

"...Aquí el mar urde su venganza. Se encarama al cantil, con sus miles de ojos desorbitados, blanquísimos de ira, y ruge una memoria tempestuosa de bergantines desarbolados, goletas al garete, desnartadas fragatas, pailebotes sin rumbo, cargueros encallados, pesqueros sin estrellas, vapores sin resuello, señores del océano con la cerviz vencida, orgullosas máquinas del mar hundidas para siempre. Este mar de invierno lo cuenta todo a viva voz para que se enteren bien en la casa del hombre. Del cabo Roncudo a Finisterre se extiende la Costa de Morte. Un inmenso cementerio marino, poblado de ecos y murmullos legendarios, sobre el que faena, respetuosa la parroquia de los vivos..."

Nos acercamos a un lugar mágico, que transcurre entre la espiritualidad grecolatina y céltica. Aquí se acaba el mundo y el sol desaparece en el mar. Para los romanos era el Ara Solis, un lugar de culto central que completaba el rito de la muerte y el

renacimiento, de renovación y búsqueda. Para los celtas lugares de ancestrales rituales de culto al sol y a la fecundidad, centros neurálgicos ubicados en el monte Pindo, el promontorio Nerio y la punta de la Barca.

Cercano al actual faro en este cabo considerado en la antigüedad como el extremo más occidental y remoto del mundo conocido, César Portela aprovecha los caminos tradicionales que descendían hasta el mar para colocar estos cubos de piedra sobre un basamento de hormigón.

Tan sólo un detalle, una sutil escalera también de piedra. Como arquitectura esto es el cementerio, pero como idea es totalmente opuesta a los espacios introvertidos en donde se ha desarrollado tradicionalmente la cultura de la muerte en Galicia, lugares en donde, rodeando a la iglesia, conviven antiguos panteones con mosaicos de tumbas en el suelo.

Estos cubos tienen la capacidad de extenderse siguiendo los caminos hasta jalonar, si lo desean, toda esta encrespada ladera y hundirse en el mar como muchos de sus huéspedes. Pero tampoco nos engañemos, no es el azar el que ubica cada pieza, cada uno tiene su propio horizonte y su propio espacio inmediato. Su agregación nos deja rincones y la topografía hace que alguno de ellos se coloque rematando una perspectiva ascendente o recortando el horizonte al descender.

Antes de seguir debemos detenernos en la capilla y (no entrepon lo que sea según los planos). Aquí los cubos de piedra son fagocitados por el acero corten. Se nos enseña, en medio de tanta infografía y arquitectura de moda, como conectar dos piezas sin que pierdan un ápice de su autonomía y contundencia. Esta superficie continua y curvada se mete dentro de los cubos para que puedan servirse el uno del otro volviendo a plegarse hacia el mar para capturar la luz y las vistas.

Pero esta obra nos lleva más lejos, ha sido capaz de construir un paisaje, de proyectar nuestros deseos y fantasmas en esta ladera enfrentada al monte Pindo, de poseer la voluntad de apropiación del territorio.

Sabemos también que naturaleza y paisaje no son conceptos intercambiables, igual que la naturaleza ha producido el paisaje como tema pictórico, la arquitectura crea los escenarios para su contemplación. Citando a Rafael Argullol "los paisajes pintados son, en cierto sentido, dobles proyectados por el hombre para traducir plásticamente sus convicciones, miedos o sensibilidades", lo mismo debe ocurrir con los paisajes contruidos

"...pero estábamos en el 5 de octubre con el Nuevo Nautilus de vuelta a casa "llegaremos a las doce" le había dicho Jesús Manuel

a Julia, su mujer. Y era puntual como la marea lunar. Pero no llegó a medianoche, ni tampoco a la una, ni a las dos."

Los muertos del Nautilus siguen en el mar, ya que se trata de una historia real, éstos no ocuparán sitio en este cementerio aunque sin duda desde él también es posible velarlos.

Al final los vivos visitaremos a los muertos, pero no debemos engañarnos, en esta casa la niebla, el oleaje y la lluvia serán nuestro acompañante más habitual. Al subir las escaleras no miraremos a los nichos, estos cubos nos proyectan hacia el horizonte que raramente estará tan calmado y soleado. El diálogo entre unos y otros pasará por una cierta resignación, aquellos que no somos de mar podemos soñar un sin fin de palabras pero cualquier habitante de la costa nos dirá que no hay que darle tantas vueltas. La realidad de la vida en el mar es así y mañana otra vez a ella para ganarse la vida y sumar historias para contar en el bar del puerto.

De todas formas me gusta imaginar la escena representada en uno de los dibujos del proyecto, donde unos y otros nos quedamos contemplando el horizonte en silencio dentro de uno de estos cubos de piedra que miran al mar.

Textos extraídos del libro "El periodismo es un cuento" de Manuel Rivas.

Citas de Rafael Argullol: artículo Babelia, El País 13 de noviembre de 1999.